

### CAPÍTULO III

Condiciones económicas y jurídicas bajo las cuales vive y se desarrolla el comercio.

- I. Elementos y medios de cambio.—La abundancia y variedad de éstos depende de la producción.—Intensidad y variedad de productos.—Condiciones de producción.—Bondad de los productos y baratura de los mismos.—Los pueblos comerciantes trafican con lo que ellos producen ó con lo que producen los demás.
- II. Comercio para el abastecimiento del mercado propio y del mercado ajeno.
- III. Condiciones locales del punto en donde se comercia.
- IV. Condiciones personales de los pueblos que comercian.
- V. Condiciones especiales que favorecen el comercio en un sentido, de un artículo, en un momento, en un lugar ó en un pueblo determinado.
- VI. Condiciones especiales de inteligencia, de cultura y de poderío, que determinan el carácter comercial de cada pueblo.—Supremacía mercantil de unos pueblos sobre otros.

151.—Cuando un viajante de comercio llega á una población desconocida con el paquete de muestras debajo del brazo, lo primero que pregunta es *si en aquella plaza hay movimiento*, y lo segundo que le interesa es *si la plaza es buena*. La contestación afirmativa indica que el comercio es activo y que los comerciantes suelen pagar bien las facturas á sus debidos vencimientos. Aunque parezca una vulgaridad, ello es que envuelve una idea más compleja de lo que á primera vista aparece, la del movimiento mercantil de una plaza. Toda población fija, con costumbres fijas y hábitos sedentarios, tiene comercio, mayor ó menor, más ó menos extenso y complicado, el necesario para sus cambios ó la satisfacción de sus necesidades. No se concibe la vida social sin el cambio; pero éste puede ser más

ó menos activo, según la vitalidad y las condiciones en que se verifica. Una pequeña aldea, entre cerros y breñas, vive de escasos pastos y del cultivo de cereales y patatas. Las poblaciones comarcanas producen lo mismo que ella, y como las necesidades son pocas, porque las costumbres son sencillas, no cambian productos entre sí, pues cada población tiene lo que necesita para su consumo y no le hace falta á una aldea lo que le sobra á la otra; un malísimo camino de herradura comunica á los villorrios entre sí, y los comunica á todos con el resto del mundo, mediante la unión á un camino vecinal, cuya conservación está harto descuidada. Las transacciones son tan escasas que no pueden serlo más; nótase alguna pequeña animación en los años de buena cosecha, en que se pagan las deudas usurarias de los años anteriores. No circula el dinero, y desde el cura párroco al maestro de escuela todos cobran sus haberes en especie, recibiendo mercedes y prestaciones en cereales y patatas, de los pobres cuando pueden, que no es siempre, y de los ricos cuando quieren, que tampoco sucede todas las veces. La vida intelectual de estas poblaciones es poco menos que nula; pues el mundo exterior, del cual se encuentran separados por montañas inaccesibles llenas de nieve durante el invierno y gran parte del resto del año, por grandes distancias con importantes centros de población, y por falta de caminos, sólo pueden conocerlo á través del periódico oficial que se recibe en la alcaldía y que únicamente lee el secretario; del *Boletín Eclesiástico* que recibe el cura párroco, y de alguna revista de enseñanza ó algún libro de texto á que está suscrito el pobre maestro y que recibe con mucha irregularidad. El aspecto de la población es pobre, y únicamente se nota alguna animación en casa del alcalde los días ó las noches en que se juega á los naipes. El día de la fiesta mayor en que hay feria y mercado se nota algún movimiento; pues los lugareños comarcanos y los habitantes de las casas de campo más próximas descienden á la villa, y después de oír los Divinos oficios compran y venden sus bueyes y mulos, cabras y carneros, cerdos y perros de caza, alguna ropa de abrigo, utensilios de cocina y armas. Sólo durante estos días de feria y mercado se ve circular algún dinero.

Quando algún cazador ha notado que por aquellos riscos

abundan las liebres y caza mayor, si se pierde en ellos y para no tener que dormir al raso se ha refugiado en la aldea, no ha encontrado buenos alimentos, ni buen vino, ni buena cama, ni buen trato. Ha pagado muy caro su albergue, en cambio de estar muy mal servido y mirado con desconfianza. Los chiquillos le seguían cuando atravesaba la plaza, y cuando le veían lejos le asestaban alguna pedrada; los hombres le miraban con recelo, como miran siempre los campesinos al forastero que les civiliza y les enriquece; las comadres, con curiosidad, á través de las rejas y celosías; las viejas con aire suspicaz, y las muchachas, desgreñadas y sucias, con la boca abierta desde el portal de sus casas. La noticia de que por aquellos andurriales abundan las liebres y otras piezas mayores, cunde entre los cazadores y se organizan partidas, y por casualidad uno de ellos descubre una fuente de agua mineral. Si se analizan las aguas por médicos competentes y éstos declaran que sirven para curar tal ó cual afección, y algunos casos concretos atestiguan la veracidad de los relatos facultativos, pronto acuden enfermos de todas partes. El dueño del terreno en donde surge el manantial se encuentra improvisadamente con una fortuna. Antes apenas si unas cuantas mojaduras de sembradura y unas cuantas docenas de hectáreas de yermo y roca producían lo suficiente para que arrastrara una existencia miserable; después de hallado el manantial de aguas salutíferas encuentra solicitadores para el manantial y para los terrenos. Pronto una empresa le compra un campo que nada producía por diez veces su valor, al objeto de construir una fonda en donde albergar los enfermos que vengan á tomar las aguas, la que á la vez le arrienda la explotación del manantial por una cantidad anual, superior á lo que pagaba de contribución al año el pueblo entero. La afluencia de enfermos y forasteros produce diversos efectos que la población aprecia de distinta manera. Desde luego aumenta el precio de los comestibles y circula extraordinariamente el dinero; siendo así que antes, como suele decirse vulgarmente, no se veía una peseta para un remedio. Todas las casas algo decentes de la población tienen algún enfermo alojado; las más cómodas y capaces una familia entera. Con el nombre que han adquirido las aguas afluyen forasteros ricos que han de perma-

necer larga temporada, lo cual es causa de que la empresa que al principio construyó un edificio para fonda, se vea obligada á arrendar nuevos terrenos para construir nuevos albergues. Consecuencia de ello, es que los terrenos cercanos al manantial aumenten extraordinariamente su valor, los propietarios de ellos sean cada día más exigentes y que una porción de brazos que permanecían desocupados se empleen en la construcción de viviendas y en el transporte de piedras, viguetas y otros materiales de construcción. Apenas terminado el establecimiento balneario, que es á la vez fonda, constrúyense alrededor multitud de casas elegantes, quintas de recreo y chalets, y pronto en las cercanías del manantial se ve surgir como por encanto una nueva población más extensa y habitada que el antiguo villorrio. La afluencia de forasteros es causa de que se paguen á un crecido precio una porción de hortalizas, cuyo cultivo no pagaba los salarios para la roturación, la siembra y la cosecha; gran número de frutas que antes alimentaban á los cerdos ó que se tiraban á los estercoleros, pues que no se encontraba en la ciudad más próxima quien pagara los crecidos gastos de transporte, adquieren un precio extraordinario; la caza, la volatería y los animales domésticos se venden apenas llegan á la plaza; ha sido necesario constituir un mercado diario para la venta de carnes, comestibles y bebidas, y á la par que el labrador se ve remunerado en sus trabajos, adquieren extraordinario valor los terrenos y huertos contiguos á la población, pues que producen una renta diez veces mayor de la que antes se obtenía.

Desde luego no sólo ha aumentado en cantidad el comercio de comestibles, sino que el agua de un manantial ignorado, que antes era poco menos que improductible, se ha convertido en manantial de riqueza y propulsor de cuantiosísimos cambios. La afluencia de grandes masas metálicas y monetarias en el mercado ha producido un alza en los valores y en los precios de los comestibles, de los terrenos y de los servicios personales, y un inusitado movimiento se nota en ferias, mercados y tiendas. Desde luego se produce una afluencia de forasteros que hace acudir dinero á la población, y á su vez un movimiento de campesinos y lugareños de los alrededores que cada mañana

traen caza, hortaliza, ganados, quesos y frutas, y se llevan moneda acuñada, con la cual adquieren los domingos y días de feria, telas, calzado, muebles y armas.

La empresa que explota el manantial ha encontrado medios de embotellar las aguas y venderlas en los grandes centros de población, lo cual introduce en el mercado una nueva cantidad de objetos cambiables por dinero que viene de fuera y aumenta los elementos de cambio de la aldea. Entre tanto, unos cuantos propietarios de la población cuyos capitales permanecían inactivos, algunos de ellos en monedas de oro antiguas enterradas en algún huerto ó en el secreto de algún mueble empotrado en la pared, empiezan á construir por su cuenta viviendas para forasteros, pues la población ha aumentado extraordinariamente y se pagan á buen precio los alquileres.

En poco tiempo han cambiado las condiciones del comercio; antes las transacciones eran menos frecuentes y los productos cambiables eran escasos artículos de primera necesidad; cada cual se alimentaba con lo que producía el huerto junto á la casa y con lo que redituaban los rebaños que se apacentaban en el bosque del común. Apenas se vendía caza, pues los cazadores de las alquerías y casas de campo de los alrededores consumían las piezas que mataban. Con la afluencia de forasteros, y pagándose las perdices y conejos á buen precio, los más hábiles tiradores se dedican á cazar constantemente y encuentran lucrativa su ocupación, enviando á sus mujeres é hijos á vender las piezas que matan. He aquí un nuevo elemento de cambio que antes era poco menos que desconocido. Además, en la vertiente de montañas cercanas se encuentra un lago á donde va á parar el agua de nieve que se derrite, que abunda en aves acuáticas y peces, y en el río no escasean las truchas. No falta quien viendo cómo por pasatiempo algunos forasteros se entretienen en pescar en el lago y que éstos desean comer pescado, se dedica á la pesca y obtiene buen resultado de su nueva ocupación. Por último, antes un mercader ambulante visitaba la población una vez al año y daba salida á algunas baratijas; desde que se explotan las aguas minerales, acuden forasteros y aumenta la población; no sólo tres ó cuatro mercaderes visitan la población una vez cada mes, si que se han abierto cuatro ó

cinco tiendas de tejidos, de repostería, de quincalla y de diversos objetos.

152.—Un nuevo elemento de producción: la explotación del manantial ha producido un aumento en el número de artículos de comercio y en el número de transacciones. La circulación del dinero era inactiva, casi nula; y en poco tiempo un nuevo propulsor ha introducido en aquel pequeño organismo la savia vivificante del mundo social, el dinero; y lo ha hecho circular de una manera extraordinaria mediante los infinitos cambios que produce la explotación del agua medicinal que antes discurría por la peña é iba á parar al río sin que nadie hiciera caso de ella. ¡De qué prodigiosa manera ha aumentado la división del trabajo y se han aprovechado los servicios del hombre! Antes, como no había movimiento de forasteros ni de mercancías, nadie se dedicaba al transporte; pero la explotación del manantial ha producido un extraordinario movimiento de pasajeros y de mercancías, en términos que una porción de jóvenes de la población que antes hubiéranse visto obligados á emigrar, obtienen un buen salario con sus vehiculos transportando pasajeros y equipajes. Bien pronto es insuficiente el servicio eventual y se hace necesario establecer un servicio de diligencias que diariamente trae á la población gran número de pasajeros y de mercancías y conduce de regreso otros tantos que ya han recobrado la salud con el uso de las aguas; mas para ello ha sido necesario arreglar, componer y conservar el camino vecinal que estaba en muy mal estado, y construir un camino suficiente para que pasaran dos carruajes de frente desde el camino vecinal á la población, y esto ha requerido la presencia de un ingeniero, ayudantes, peones camineros, expropiación de terrenos, indemnizaciones, lo cual, á su vez, ha producido movimiento de personal y ha activado la circulación metálica.

Al principio se carecía de médicos en la población, un mal cirujano acudía bien ó mal á todas las necesidades sanitarias.

Bien luego fué insuficiente el médico del establecimiento donde se toman las aguas y se han establecido dos ó tres más, se han abierto dos ó tres farmacias, se han instalado talleres para el embotellado del agua, depósitos de taponés y botellas, cápsulas metálicas, etc.

No muy lejos de la población se encontraban inmensos bosques de alcornoques, que nadie utilizaba. Sus escasos rendimientos no bastaban para sostener un guardabosque y pagar las contribuciones. La extraordinaria demanda de taponés de corcho para el embotellado ha hecho subir el precio de los taponés y del corcho en tablas que ha de transportarse á lomo desde puntos remotos, y á la par que los especuladores arriendan á los propietarios de alcornocales la explotación de la corteza del arbolado, no faltan quienes se afanan por introducir en la población la industria taponera.

Con el aumento de la población y la afluencia de inteligencias y capitales aumenta la competencia, con lo cual se trabaja en mejores condiciones, crecen las necesidades, se pagan mejor los servicios y se diversifica el trabajo.

Ya no basta un maestro de escuela, ni todo el movimiento intelectual se reduce á dos *Boletines*. Se reciben periódicos y revistas, se crea un casino, en el cual se organiza una biblioteca y en donde se reúnen las personas ilustradas para cambiar impresiones entre sí. Este nuevo estado de cosas promueve el desarrollo de nuevos deseos y hace nacer necesidades desconocidas. La hija del alcalde de la población, acostumbrada á presentarse mejor ataviada que las demás, no puede resignarse á llevar trajes desaliñados, que confecciona ella misma ó sus hermanas, y reconoce que su mano chapucera é inhábil difícilmente cortará vestidos tan ajustados como la modista de unas jóvenes forasteras que tienen fama de elegantes y atraen las miradas de la colonia masculina más encopetada. No tarda en encomendar á una modista la confección de sus vestidos y á un bazar de la capital la ropa blanca, y al extranjero sus toquillas y sombreros. El día del baile en el casino se presenta con un lujo inusitado, y pronto rivalizan entre sí las jóvenes en elegancia y atavíos. Como la propiedad aumenta de valor, crecen los rendimientos y se pagan los servicios personales á buen precio, circula el dinero y con la abundancia de éste aumenta el lujo, y pronto la costumbre convierte en necesario lo que antes se consideraba completamente superfluo.

153.—El dueño del manantial de aguas medicinales ha terminado su contrato primitivo con la empresa y explota por su

cuenta el negocio. Al cabo de algunos años ha logrado hacerse rico, lo cual ha excitado la emulación y el estímulo de todos los propietarios de la comarca, quienes han hecho recorrer y examinar el agua de sus extensas propiedades por ingenieros y médicos afamados. Estas averiguaciones han dado por resultado el hallazgo de una fuente de riqueza muy diferente de la que se esperaba: no se ha encontrado una fuente de agua compuesta de sustancias alcalinas y ferruginosas, pero la casualidad ha querido que donde menos se esperaba apareciesen inmensos depósitos de calizas, conteniendo inmejorables yesos. No tardan en establecerse hornos de cal, que después de atravesar el grueso de las capas hasta agotarlas en su espesor, descubren una mina de carbón de piedra. El estudio y las primeras investigaciones reclaman la presencia de entendidos ingenieros, capataces, mayordomos, delineantes y operarios. Los ensayos verificados demuestran que hay abundante hulla y lignito de superior calidad. Inmediatamente cunde la voz y acuden periodistas, empresarios, agentes de negocios que difunden la noticia en los centros comerciales y mercantiles. Se escriben memorias, folletos y artículos de periódicos reseñando las condiciones de la nueva mina, y el dueño del terreno en donde aparece enclavada se arruina ó poco menos con anuncios y reclamos. Apenas se inicia la idea de constituir una sociedad por acciones para su explotación y que un sindicato de banqueros trata de acaparar el negocio, otro grupo de banqueros proyecta la construcción de un ferrocarril económico desde la mina á la población y de un ramal de ferrocarril de vía ancha que una la población con una vía férrea establecida. Al cabo de algunos años, las labores mineras han tomado extraordinario desarrollo, y aquel pequeño villorrio, abandonado por la suerte en un rincón del mundo, se ha convertido en una ciudad populosa, merced á dos considerables elementos de producción que atrajeron inteligencias y capitales é hicieron aumentar la población, y con ello el comercio.

La condición fundamental de vida y desarrollo del comercio es la abundancia y variedad de elementos y medios de cambio, los cuales dependen de la producción. No puede cambiar quien carece de productos cambiables, y pronto desaparece la masa

de productos cambiables si el consumo excede á la producción y no queda un remanente para el cambio. Podrá cambiarse en mejores ó peores condiciones, según los medios de comunicación ó de relación de que dispongan los que cambien, empero no podrán cambiar ni bien ni mal quienes carezcan de materia cambiable. La condición fundamental y de la cual depende la vida mercantil de un pueblo es la producción; todas las demás bien pueden considerarse como accesorias. Cuanto más intensa y más variada sea la producción en una comarca, mayores elementos cambiables tendrá á su disposición para sostener su vida mercantil.

## I

154.—Los elementos y medios de cambio son infinitos. En las sociedades primitivas y atrasadas, en que la población es escasa, son muy contados los productos comerciales. Las tribus que viven de la caza y pesca cuentan con un repertorio muy reducido de artículos cambiables. Si además de cazar y pescar se dedica una población á la minería, tendrá tres series distintas de materias cambiables. Si se dedica á la agricultura y sólo cultiva una especie de plantas, sólo podrá comerciar con una clase de frutos; empero si su cultivo es extenso y variado, introducirá en la corriente comercial un conjunto muy diverso de frutos, flores y tallos, cada uno de los cuales será base de infinitos cambios. Podríamos formular una ley de la diferenciación y acumulación del cambio, diciendo que su intensidad en un territorio determinado está en razón directa de la variedad de productos y materias cambiables. Si una comarca extensísima se dedica á un ramo exclusivo de la industria fabril, deberá proporcionarse en otras cuanto necesite para la vida; pero los habitantes de ella no sostendrán un cambio activo entre sí; mas si, por el contrario, al lado de las manufacturas de hierro y maquinaria se encuentran las fábricas de tejidos, de materiales de construcción, quincalla, etc., claro es que en el interior de la comarca habrá un cambio extraordinario de los

diversos productos. Si las fábricas de tejidos necesitan recurrir para proveerse de hilatura á los establecimientos industriales situados á largas distancias, aumentará el coste de la primera materia, y aumentarán las dificultades cuanto más difícil sean las comunicaciones con dicho punto y más crecido el precio del transporte; este mayor gasto en la producción influirá en las condiciones de la industria. Los elementos de la producción se apoyan y favorecen unos á otros de una manera extraordinaria, especialmente cuando están cerca, y es por esto por lo que dice mi distinguido amigo el economista español Don Francisco J. Orellana, que la mejor sombra que puede tener un campo es una chimenea; significando con esta frase que la proximidad de una fábrica ó de una línea de ferrocarril á un campo aumenta desde luego el valor de los productos del mismo, y por lo tanto, crece el valor en renta y en venta de la propiedad, y es ocasión de que se pongan en contacto con el campo inteligencias y capitales, que es precisamente la condición que lo hace más y más productivo.

155.—Los elementos y medios de cambio son, como queda demostrado, condiciones fundamentales del comercio; y la abundancia y variedad de estos elementos y medios depende principalmente de la producción, así sea caza, pesca, ganadería, industria extractiva, agricultura ó industria fabril. Por esto con muchísima razón afirma Gilbart que el comercio de un país depende de sus producciones (1). La intensidad, abundancia de producción y la variedad de productos son, pues, la base más segura y más firme del comercio.

No basta, empero, producir artículos en abundancia y gran variedad de productos agrícolas y manufacturados; es menester que la producción se verifique en buenas condiciones. No basta arrojar al mercado artículos y más artículos; se hace preciso que haya oferta, porque si hay abundancia y exceso disminuye el valor y se acaba por no encontrar solicitadores.

Los artículos han de ser aceptables, y hay dos condiciones

(1) *Lectures sur l'histoire et les principes de commerce chez les anciens*, par J. W. Gilbart; Paris, 1856, págs. 5 y siguientes.